

reis cederme á los prisioneros.» Los marinos consintieron sin dificultad: entónces el obispo libertó á los cautivos despues de hacerles jurar que no harian mas correrías á países cristianos.

El cronista nada mas nos dice; pero es de presumir que los piratas, recobrada su libertad, se unieran á sus camaradas y continuarán juntos su camino á tierra santa.

Estos cruzados, segun ellos llamaban, estos sacrilegos, que saqueaban las iglesias, estos *moabitas*, en una palabra, venian sin duda de las Orcadas, cuyos habitantes no eran cristianos mas que de nombre, y aun quizás sea posible nombrar á su gefe. Eralo á mi juicio el iarl de las Orcadas Hacon Paalsson (hijo de Pablo), hombre turbulento y pérfido, que dueño de la mitad de las Orcadas, estuvo al principio en guerra con su primo hermano Magnus, poseedor de la otra mitad; y, luego, concertando con él una entrevista para arreglar sus diferencias, lo hizo matar del modo mas atroz, sacándole de la iglesia donde estaba (1). De esta manera vió cumplirse Hacon la profecía, que lejos de su morada de Suecia, le habia hecho un

(1) Magnus que al morir dió pruebas de grande abnegacion de si mismo llegó á ser el patron de las Orcadas.

adivino pagano, de que cometería un abominable crimen y reinaria en todas las Orcadas. Pero el adivino le habia pronosticado tambien que haria un largo viaje hacia el mediodia, y bien Hacon estuviese interesado en el cumplimiento de esta parte de la profecia, bien su espíritu inquieto no le permitiese permanecer en las Orcadas, es lo cierto que fué en peregrinacion (por mar probablemente) primero á Roma y despues á Jerusalem (1). En vista de lo espuesto creemos que este hombre que era vikingue, (2) que consultaba á los adivinos paganos, que «no conocia la piedad,» segun la espresion de un un saga, tan poco respetuoso con los lugares santos que hizo arrancar á su primo de detrás de un altar; este hombre, casi pagano en fin, puede muy bien haber sido el impío pirata que destruyó tantas ciudades en Galicia durante su peregrinacion á Jerusalem: la única dificultad es la fecha; la de la muerte de Magnus anda en opiniones: algunos la fijan en el año 1104, pero Torfinn, que ha consagrado una larga disertacion á este asunto, (3) se decide por el

(1) Orkneyinga saga, p, 100-104; 124-134, 138; Magnus helga saga, p, 442-444, 484 y siguientes, véase especialmente p. 492 y 494.

(2) Orkneyinga saga p. 96.

(3) Véase sus Orcadas p. 84 y 86.

año 1010: si este cálculo es exacto, y también que Hacon fué á Jerusalem *algunos años* después de la muerte de su primo, como se lee en los sagas, entónces no pudo haber estado en Galicia en el año 1111. Pero es sabido que la cronología de los sagas es estremadamente inexacta, y por nuestra parte creemos que en esta circunstancia su testimonio tiene muy escaso valor.

Nos contentaremos con observar de pasada que los noruegos asistieron á la toma de Lisboa en 1147, (1) y nos detendremos en el viage que hizo á Jerusalem otro iarl de las Orcadas, Ronald, (2) el cual se encontraba en Noruega el año 1150, cuando volvió á su patria un noble guerrero de este país, Eindridi el Joven, que habia servido mucho tiempo en la guardia del emperador bizantino. Los relatos de este guerrero despertaron en los noruegos y en los compañeros del iarl el deseo de visitar las comarcas lejanas del mediodia y del oriente, y Ronald consintió en ser el jefe de la espedicion, para la cual se estuvieron haciendo durante mas de dos años grandes preparativos, en las Orcadas y en

(1) Véase Wilken, Geschichte der Kreuzzüge t. III p. 269. nota II.

(2) Propiamente Rögnvald; pero á causa de la eufonia, hemos dejado á este nombre su forma escocesa.

Noruega, El año 1152 partió por último de las Orcadas con una escuadra de quince buques; mas, en vez de ir directamente á Jerusalem dieron un largo rodeo; pues Ronald, habiendo oido hablar de la bella Ermengarda, vizcondesa de Narbona que en circunstancias muy difíciles gobernaba sus estados con tanta gloria como sabiduría y que reunía á las gracias de una muger amable los talentos de una política y el valor de un caballero (1), quería hacer una visita á esta muger extraordinaria, de la quien su trovador Peire Rogier ha dicho: «El que no la ha visto no puede imaginar que exista una belleza semejante.» (2) Ronald por tanto remontó la corriente del Garona hasta Tolosa, y de allí fué por tierra á Narbona. (3) donde la preciosa vizcondesa le dispensó una acogida muy lisonjera; durante muchos dias

(1) Véase sobre Ermengarda, *Hist. General de Languedoc*, t. III. p. 89.

(2) Raynouard, *Choix des poésies des troubadours*, t. III p. 38.

(3) Tal debió ser la ruta que siguió Ronald; pero el Orkneyin-ga saga no lo dice y solamente habla de Narbona, como de una ciudad marítima. También Torfæus, (véanse sus Orcadas, p. 123,) se encontró muy embarazado con este pasaje, pues ni comprendía como Ronald había ido á Narbona antes de ir á Galicia, ni ha sabido donde colocar la Narbona del saga. La mención de Ermengarda no deja duda ninguna sobre este punto.

consecutivos dió á Hacon y á su cortejo magníficos festines, á los que se dignó asistir una vez rodeada de las damas de su corte. La gracia de sus maneras, la elegancia de su trage, su afabilidad, el encanto de su voz y sobre todo sus blondos cabellos, finos como la seda, que caian sobre sus espaldas, todo esto causó una impresion profunda en el ánimo del jóven iarl, y cuando ella le hubo ofrecido una copa de oro llena de vino, su entusiasmo le inspiró un poema muy galante en loor de su patrona. Habiéndole insinuado algunos que pidiese la máno de la hermosa dama, Ronald respondió que deseaba cumplir su peregrinacion primero y mas tarde veria lo que habia de hacer; pero Ermengarda podia contarle ya entre el número de sus adoradores, y, si los trovadores la cantaban en el dulce idioma de la Provenza, Ronald y sus escaldas la cantaban tambien, á cada momento, en el varonil idioma de los hijos del Norte.

Despues de abandonar á Narbona, se embarcaron de nuevo y fueron á Galicia, donde tenian intencion de pasar el invierno. Desembarcaron en ella cinco dias antes de la fiesta de navidad y exigieron viveres, bajo promesa de pagarlos. Los habitantes hubiesen rechazado esta pretension de muy buena

gana, vista la esterilidad del país; pero intimidados por el gran número de sus importunos huéspedes, no se atrevieron, y les suministraron víveres; y, rogaron á Ronald que en cambio de este servicio los libertase de un señor extranjero, que los abrumaba con impuestos y á quien el saga daba el nombre de Gudifreyr. Era este, añade, un hombre inteligente que, merced á sus largos viages, hablaba muchos idiomas; pero por lo demás era duro y avaro: y como los gallegos cedían de antemano á Ronald todo el botín que se recogiese, el iarl se dejó fácilmente persuadir de que debía prestarles socorro. Como el castillo era difícil de tomar resolvieron quemarlo, y para ello los orcadinos apilaron contra sus murallas grandes montones de leña. El castellano, no contando con soldados suficientes para rechazar á los sitiadores, púsose á idear una traza para salvar, ya que no la vida de los que estaban á sus órdenes, al menos la suya, y creyendo encontrarlo, se vistió con un traje de mendigo y descolgándose por medio de cuerdas desde lo alto de la muralla se pasó al campo de los orcadinos, finjiéndose francés. Hablando en este idioma, que era de los extranjeros el que mejor comprendían sus enemigos, se apercibió desde luego que estaban divididos en dos

bandos; uno que guiaba Ronald y otra Eindridi, aquel noruego que servia en la guardia del emperador birantino; y dirigiéndose despues á este, diciéndole que el señor del castillo daria con gusto sus tesoros al que quisiera salvarle la vida, el asunto se arregló muy pronto sin que lo supiese el iarl. Eindridi prometió al castellano sustraerlo á sus enemigos, y por su parte, el castellano se comprometió á recompensarlo generosamente.

Vuelto el señor á su fortaleza, los orcadinos prendieron fuego á la leña amontonada, y mientras las llamas se propagaban á la muralla y Ronald, disparando flechas contra los sitiados, improvisaba versos en loor de Ermengarda, Eindridi hizo apagar el incendio por la parte cuyo ataque le estaba confiada, y salvó al señor del peligro. El castillo fué tomado y mucho de sus defensores degollados: pero los vencedores quedaron muy disgustados de no encontrar ni al castellano ni sus riquezas. Las sospechas recayeron en Eindridi; mas como todo habia ocurrido en medio de un humo espesísimo, no pudo probarse su perfidia.

Despues de la cuaresma abandonaron á Galicia, y siempre en direccion al Estrecho, no dejaron de invadir con frecuencia el ter-

ritorio sarraceno (1).

La expedición de Ronald, verificada ocho años después de la destrucción de la estatua de Cádiz, es decir, en la época en que el autor árabe, citado antes, fija el fin de las invasiones de los Madjus, parece haber sido la última. En adelante los orcadinos, aunque siguieron algún tiempo siendo vikingues, tuvieron demasiado que hacer en su casa y en sus inmediaciones, para poder emprender expediciones lejanas.

Pl. Monumental de la Armada Española
CONSEJERIA DE CULTURA

(1) Orkneyinga saga p. 288-296; Saga Inga Haraldssonar (Fornmanna Sögur t. VII) p. 231.

VII.

ESPEDICIONES DE LOS NORMANDOS DE FRANCIA.

Aunque los noruegos, á quienes Carlos el Simple habia cedido una provincia de su reino, adoptaron pronto la lengua, costumbres y leyes de sus súbditos franceses, conservaron, sin embargo, su carácter distintivo. Acostumbrados al cambio y á las aventuras, no podian avenirse á la vida monótona que hacian en su nueva patria. Piratas por naturaleza, y amigos de enriquecerse con el botin, miraban lo que poseian con ojos despreciativos; su ambicion era conquistar tesoros y reinos con la punta de su espada y como sabian soportar el calor y el frio, la sed y el hambre, las fatigas y las privaciones, abandonaban alegremente á Normandía para ir á realizar sus sueños á paises lejanos (1) To-

(1) Est quippe gens-,spe alias plus lucrandi, patrios agros

do el mundo ha oído hablar de sus brillantes expediciones por Italia. Pero las que hicieron á España merecen ser mejor conocidas de lo que son, y vamos á presentar los datos que acerca de ellas hemos podido recoger.

Segun la crónica de Ademar, los normandos llegaron á Cataluña, en el 1018, bajo el mando de Rogerio. Entrados al servicio de Ermesinda, que gobernaba entónces el condado de Barcelona, en nombre de su hijo menor, pelearon contra muchos príncipes sarracenos y entre otros Muset, es decir, Mo-jehid, príncipe de Denia y de las Baleares, el mayor pirata de su época, destructor de Pisa en 1012 y dueño de Cerdeña durante mucho tiempo. Un dia que Rogerio, casado con una hija de Ermesinda, solo tenia á su lado cuarenta hombres, cayó en una emboscada y se vió cercado de improviso por quinientos enemigos. Su hermano bastardo fué muerto; pero él y los suyos se defendieron con el mayor valor, y, dejando tendidos en el campo á mas de cien enemigos, volvieron á su campamento sin que los sarracenos se atrevieran

vilipendens; quæstus et dominationis avida;—laboris, inedice, algoris, ubi fortuna expedit, patiens. «Gaufredus Malaterra, Hist. Sicula, L. I c. 3 (Muratori, Script. rer. Italic. t. V, p. 550.

á perseguirlo (1). Quién era este Rogerio? Según Marca (2) debeleerse Ricardo porque en el año 1018. el duque de Normandia se llamaba Ricardo II y no Rogerio. Semejante opinion no nos parece plausible; los duques de Normandia estaban demasiado encumbrados para entrometerse en tales expediciones. El erudito M. Bofarull (3) parece muy inclinado á rechazar todo el relato de Ademar, fundado en que no se encuentra en las crónicas españolas ó árabes y en que ningun titulo habla de una hija de Ermesinda; pero el sabio archivero del Catálogo sabe mejor que nosotros que, cuando se trata de la historia de la edad media, esto es, de una historia cuyas fuentes son muy incompletas, debe recurrirse lo menos posible á argumentos deducidos del silencio de las crónicas y de las cartas. En las crónicas normandas de Orderico Vital y de Guillermo de Jumiéges hállanse algunas líneas que, si no confirman todos los detalles suministrados por Ademar, ponen al menos fuera de duda la permanen-

(1) *Ademar*, en Pertz, *Monum. Germ.* t. IV, de *Script.* p. 104 y 105. En este pasage hay un cuento popular que creemos deber pasar en silencio porque hemos hablado ya de él en el t. I página 82.

(2) *Marca hispanica* p. 429.

(3) *Condes de Barcelona* t. I p. 124.

cia de Rogerio en España, explicándonos al mismo tiempo quien era este personaje. Orderico Vital (1), hablando de un caballero normando que hizo voto de pobreza y fué además director de un hospicio en las fronteras de Babiera y de Bohemia, dice de pasada que este personaje era pariente de «Rogerio de Toeni, apellidado el español.» En otro lugar (2) lo llama Rogerio de España. Guillermo de Jumiéges, por su parte, dice que Rogerio de Toeni, abanderado, es decir, general en jefe de la Normadía, caballero orgulloso y de gran poder estuvo en España y se distinguió en muchas expediciones peleando contra los sarracenos. Ahora bien, como la época en que vivía este Rogerio es la de que habla Ademar, es evidente que se trata de la misma persona; pues era en efecto de la familia de los señores de Toeni y de Conches, la cual descendía á su vez de Malehuche, tío de Rollon, que desempeñó un papel muy importante en la historia de Normandía. Este mismo Rogerio de Toeni fué quien, cuando el duque Roberto el Diablo fué muerto en Nicea, después de su vuelta de Jerusalem, (1035), se negó á reconocer al hijo bastardo de Roberto, Guiller-

(1) En la recopilacion de Duchesne p. 475 C.

(2) P. 686, B.

mo (el Conquistador.) Poco despues fué vencido y muerto por Rogerio de Beaumont (1).

Los normandos hicieron tambien otra expedición á España que solo nos es conocida por las crónicas árabes.

Es bien sabido por las latinas que la fortaleza de Barbastro en Aragon, baluarte de Zaragoza, cayó por segunda vez en poder de los sarracenos en 1065; pero estas crónicas apenas indican que el año anterior los cristianos babian quitado á los moros la ciudad de Barbastro. Ibn-Hayyan, historiador cordobés de aquel tiempo, trae por el contrario noticias estensas y curiosas sobre el sitio y toma de dicha ciudad en 1064, siendo para nosotros la de más importancia que nombra á la nacion que conquistó la fortaleza. Este nombre propio está alterado en los manuscritos de Maccari, que cita una parte del pasage de Ibn-Hayyan (2), y trae *Al-ardemelisch* acabado en sin ó en schim: tambien el Sr. Gayangos en su traduccion compendiada de Maccari, trae *Al-ardemelis*, y en una nota de este pasage propone que se lea *Alarademir* lo que, si hubiéramos de creerlo,

(1) Guillermo de Jumieges, loco laud, y Orderico Vital página 498, A.

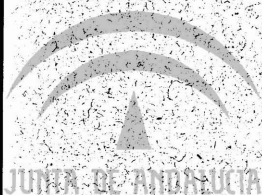
(2) Véase la edicion de Leiden de Maccari t. II p. 749.

significaría Sancho I, hijo de Ramiro. Mas, como los manuscritos de Ibn-Basâm, donde el pasage de Hayyan se encuentra copiado íntegro, trae el uno *Djysch Alordományyn* y el otro *Djysch Alordományyn* nos hemos convencido que debe pronunciarse *Alordomani* y traducir *el ejército de los normandos*. En efecto Ibn-Adhari, hablando de la invasión de los daneses en 971 (1) los nombra igualmente. *Al Madjus alordományyn*, al Madjus alordomani y los cronistas latinos de España dan también á los piratas escandinavos el nombre de *Lordomani* (2). Por otro lado el autor del *Holal* dice que los conquistadores de Barbastro venían de Francia y hay también en el relato de Ibn-Hayyan, en la poesía francesa de la edad media y aún en las crónicas normandas, pruebas ciertas de que Barbastro fué tomado por los normandos, como demostraremos más adelante. Lo que ahora nos cumple hacer en primer término, es traducir el interesante relato de Ibn-Hayyan, debiendo advertir que seguiremos el texto que se encuentra en Ibn-Basâm y no en Maccari, pues este último autor como digimos en una breve nota colocada en

(1) Véase más arriba p. 363.

(2) Chron. Albeld. c. 59, 60; comparese más arriba p. 366 nota II.

la edición de Leiden, cita este pasage de una manera por extremo inexacta. (1)



P. C. Monumental de la Alhambra y General de
CONSEJERÍA DE CULTURA

(2) Para esta traducción hemos tenido a nuestra disposición dos manuscritos el de Ghotá (A) y el del Sr. Gayangos (B) confrontado por Mister Wright: como este último sabio tiene la intención de publicar todos los fragmentos de Ibn-Hayyan que existen en Europa, hemos creído poder dispensarnos de dar el texto de este relato.

RELATO DE LA TOMA DE BARBASTRO Y DE LA
RECUPERACION DE ESTA CIUDAD POR LOS
MUSULMANES.

«Hé aquí lo que dice Ibn-Hayyan sobre este punto. En el año 456 el enemigo se apoderó de Barbastro, la fortaleza mas importante de la Barbitania (2) entre Lérida y Zaragoza, las dos columnas de la frontera superior; de Barbastro, venerable madre donde el islamismo habia florecido desde las conquista de Muza Ibn-Nosair; la que durante siglos habia disfrutado de una prosperidad continua mientras otras ciudades se arruinaban; la de fértil territorio y de fuertes murallas; la que edificada en las orillas del Ve-

(1) Antiguo nombre de Sobrarbe. «Quod modo dicitur Superarbium, olim vocabatur territorium Bartitanum. *Fragm. hist. ex cartulario Alaonis.* (Esp. Sag. t. XLV p.1

ro (1) era el baluarte de los habitantes de la frontera contra los ataques de los enemigos; la que estuvo trescientos sesenta y tres años en poder de los musulmanes, y en la que echó mas profundas raíces la religion musulmica. Así, que cuando un mensagero de desdicha vino de improviso á Córdoba á principio del mes de Ramadhan del referido año (mediados de Agosto 1064) á participarnos la caida de esta ciudad, la noticia hirió nuestros oidos como un trueno, exasperó los corazones hasta el delirio, é hizo temblar toda la tierra de España de un extremo á otro. Desde entónces no se habló de otra cosa que de este triste acontecimiento, y todo el mundo creia ya que, dada la disposicion de ánimo de príncipes y faquies, la misma Córdoba correria bien pronto la misma suerte (2).

«Refiramos ahora la terrible calamidad que asoló á Barbastro. El ejército de los normandos sitió largo tiempo esta ciudad y le dirigió vigorosos ataques. El principe Yussuf Ibn-Solaiman Ibn-Hud, (3) á quien perte-

(1) El man. A. dice Naro y el man. B. Maro, debe leerse Baaro.

(2) Omitimos las consideraciones que dá Ibn-Hayyan aquí respecto á los faquies y príncipes de aquella época, pues aunque interesantes, nada tienen que ver con los normandos.

(3) Es decir Modhafar de Lérida.

necia, viéndola en tan grave riesgo, la abandonó á su suerte, y los habitantes se encontraron reducidos á sus propias fuerzas. Hacia ya mas de cuarenta dias que duraba el sitio y los sitiados comenzaron á disputarse los escasos viveres que poseian. Enterados los enemigos, redoblaron entónces sus esfuerzos y consiguieron apoderarse del arrabal. Cerca de cinco mil caballeros entraron en él; los sitiados, entre quienes comenzaba á cundir el desaliento, se fortificaron entónces en la ciudad, y se trabó un encarnizado combate en que perecieron quinientos cristianos; (1) pero el Todopoderoso quiso que una enorme y durisima piedra de un muro construido por los antiguos, cayese en un canal subterráneo, tambien de construccion antigua, que llevaba á la ciudad el agua del rio, y lo obstruyese enteramente. Entónces los soldados de la guarnicion, temerosos de morir

(1) El conde Ermengaudio de Urgel parece haber sido uno de éste número. *Gesta Comitum. Barc.* c. VII: «*Succesit ei Ermengaudus filius eius, qui dictus fuit de Barbastre, eo quia in obsidione Barbastrensis castris, quod á Sarracenis adhuc detinebatur, plurimum laboravit, et eo anno quo captum est castrum, scilicet incarnationis Christi M. L. X. V. mortuus est.*» En lugar de 1065, el autor debió decir 1064. Esta misma falta se encuentra en la crónica de Ripoll (Villanueva t. V p. 245). De Marca (p. 455) ha confundido este Ermengandio de Barbastro con Ermengandio de Córdoba.

ahogados de sed, ofrecieron entregarse, estipulando que conservarían solo la vida y entregarían sus bienes y familia á los enemigos de Dios. Estos le concedieron lo que pedían; pero violaron su palabra, pues apenas salidos los soldados de la ciudad, los degollaron á todos, escepto al gefe Ibn-At-Tawil, al cadí Ibn-Isa y á un pequeño número de personas notables. El botín que los infieles cogieron en Barbastro fué inmenso. Cuéntase que á su general en gefe, comandante de la caballería de Roma, le cupieron en parte, cerca de mil quinientos jóvenes y quinientas cargas de muebles, ornamentos, vertidos y tapices, y también que en esta ocasión, cincuenta mil (1) personas fueron muertas ó reducidas á esclavitud.

«Los infieles se establecieron en Barbastro y allí se fortificaron.

«Un número incalculable de mugeres, cuando abandonaron la fortaleza en que se ahogaban de sed, se arrojaron al agua y bebieron inmoderadamente, cayendo muertas en el mismo instante. En general la calamidad que sobrevino á esta ciudad fué tal, que es necesario renunciar á describirla con todos sus horribles pormenores. Según me

(1) Cerca de cuarenta mil, dice el autor del Holal.

han referido, acontecia á ménudo que alguna muger rogaba á los infieles desde lo alto de las murallas, que le diese un poco de agua para ella ó para su hijo, y entónces recibia esta respuesta: «dame lo que tienes, échame alguna cosa que me guste y te daré de beber.» Ella obedeciendo arrojaba al soldado lo que tenia, vestidos, adornos ó dinero y al mismo tiempo le tiraba un odre atado á una cuerda que el soldado le llenaba de agua, y de este modo podia la infeliz aplacar su propia sed ó la de su hijo. Pero cuando el general en gefe se enteró de esto, prohibió á sus soldados dar agua á las mugeres de la fortaleza; «tened un poco de paciencia, les dijo, y prontos caerán los sitiados en vuestro poder.» En efecto muy pronto estos se vieron obligados á entregarse para no morirse de sed, pero obtuvieron el aman. El gefe sin embargo sintió gran inquietud cuando vió lo numerosos que eran, y, temiendo que por recobrar su libertad se entregasen á un acto de desesperacion, ordenó á sus soldados que, espada en mano, aclarasen sus filas. Muchos de ellos, cerca de seis mil, á lo que se dice, fueron muertos entónces. Luego el rey (1) hizo cesar el

(1) Los árabes dán á menudo el título de rey á simples ge-